

AÑO 1
Nº14 13.6.08
DIVERSIDAD
EN Página|12

MARLENE WAYAR: “SOY LA EXCEPCION A LA REGLA”

EFECTOS COLATERALES DEL TRATAMIENTO





¿De qué color es la bebida blanca?

Cumple 30 años la bandera del arco iris. Nació en San Francisco (¿y dónde si no?) diseñada por Gilbert Baker, que se inspiró a su vez en la famosa canción “Over the Rainbow” que cantaba Judy Garland en *El mago de Oz*. Al principio eran ocho colores (fucsia, rojo, naranja, amarillo, verde, turquesa, índigo y violeta) para representar ocho conceptos (sexualidad, vida, healing, sol, naturaleza, arte, armonía y espíritu). Pero en la fábrica de banderas no contaban con el fucsia y luego otro problema técnico dejó afuera al índigo. Con seis colores (a veces se agrega el negro en homenaje a quienes murieron por el sida) la bandera ya es un símbolo internacional reconocido. Para quien quiera ver más colores o al menos verlos doble, Vodka Absolut sale del closet con “Absolut Colors”, un pack de edición limitada que contiene el mismo vodka, pero con un mensaje cariñoso, en apoyo a la diversidad sexual. ¡Glup!

$

Calzoncillas

Mientras los hombres siguen su vaivén entre los slips y los boxers, las chicas se han apropiado de los calzoncillos clásicos: sueltos, cómodos, con una práctica abertura al frente cual atajo. Hubo un tiempo en que era cosa de marimachos, pero eso sucedía cuando decir marimachos era peyorativo. Ahora es sencillamente sexy, tanto que hasta las chicas heterosexuales los usan en la playa y hasta hay alguna tímida que prefiere llamarlos coulottes. No hacen falta eufemismos, alcanza con llamarlos por su nombre, aun cuando el femenino también les sienta bien.





Segundo Festival de Tango Queer

Se abrió la convocatoria para incorporar proyectos a la programación de la segunda edición del festival que se desarrollará en Buenos Aires entre el 1 y el 7 de diciembre. Se evaluarán proyectos de danza, teatro, teoría, fotografía, films, música y pedagogía.
Fecha límite: 1° de septiembre
Informes: 1532526894
contacto@tangoqueer.com
www.festivaltangoqueer.com.ar



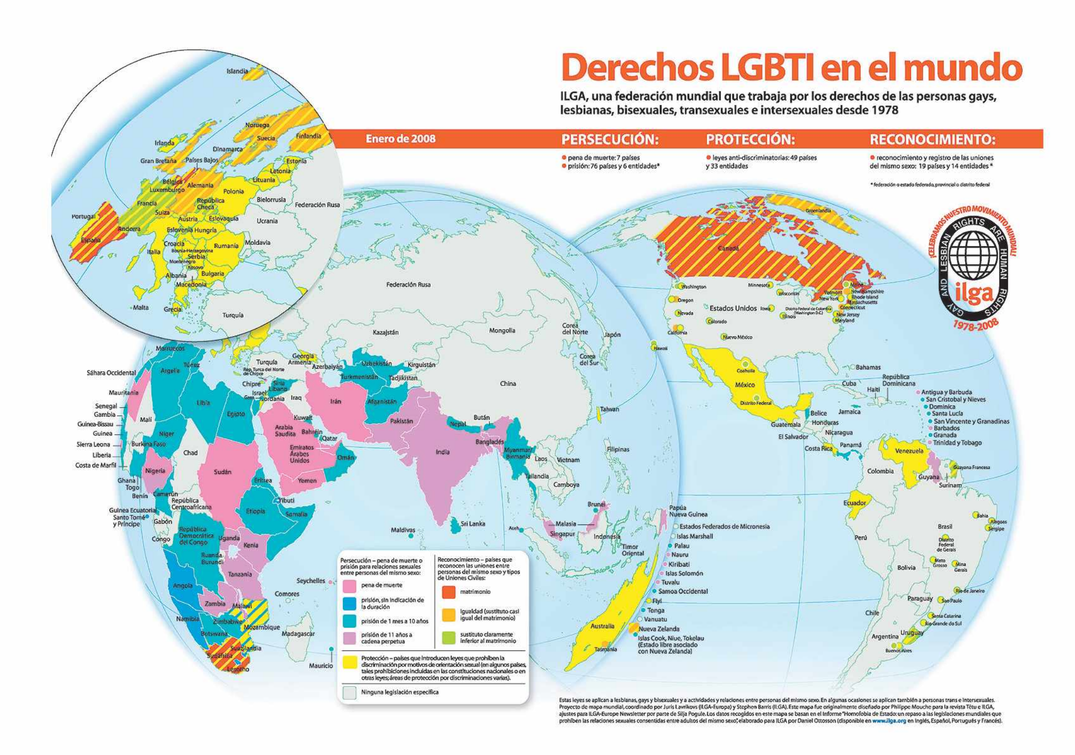
Tribadismo

No sólo la palabra lesbiana, original de la isla de Lesbos, nos fue legada por la cuna de la civilización. También de cuño griego es la práctica lesbiana conocida como “tribadismo”, que deriva del verbo griego tríbein, es decir, “frotar(se)”. Para la Antigüedad clásica, la *tribas* es una mujer que tiene relaciones sexuales con mujeres. Pero a diferencia de lo que ese nombre conlleva hoy (sexo por frotamiento entre vulvas, vulgarmente conocido como la tijereta, de allí las sissors sisters), las tribades romanas eran una especie de varón transgénero de la Antigüedad, o quizá drag king. La más famosa tribas de la literatura latina es Filaenis que, según el poeta Marcial, era una mujer que escondía sus atributos femeninos y se hacía pasar por varón hasta el punto de utilizar algo así como una prótesis para mantener relaciones sexuales con sus mujeres. ¡Filaenis es ridiculizada por Marcial porque su mascarada de género es perfecta hasta que se le ocurre encontrar placer en el sexo oral con otra mujer, cosa profundamente no viril para la mentalidad romana!

La historia de la palabra y su genealogía trans poco tienen que ver con lo que toda una rama lésbica radical quiere ver en el tribadismo: una práctica sexual política contra androcéntrica que descoloca el sistema sexual al desafiar los valores de actividad pasividad/masculinidad feminidad ya que nadie penetra, nadie es penetrada. De todas formas, la existencia histórica de la tribas (la palabra lesbiana en la Antigüedad no se usaba para el homoerotismo entre mujeres) permite pensar aquello de hasta qué punto es lícito hablar de homosexualidad o lesbianismo en la Antigüedad.

Sin embargo, la tribas, fricatriz, según su versión médica, o tribadista, es un tipo de mujer que, de algún modo, transgrede/transgredía la definición social de cómo tener sexo y los roles predefinidos para las mujeres con respecto a la sexualidad. Su cuerpo no está alineado a las prescripciones del sexo, del género y de la elección sexual, es decir, se convierte en objeto político, social y cultural, no una naturaleza pasiva gobernada por la cultura o la simple pulsión libidinal. Siguiendo a la fallecida Monique Witting, la tribas ocupa un lugar donde no se es ni varón ni mujer, puesto que estas nociones impuestas son insuficientes para representarla y donde, en un punto, no son necesarias para satisfacer el deseo amatorio, única ley a la que responden. Cabe pensar que tribas es cualquiera que se frote contra algo, sea esto lo que fuere, tal como el verbo en griego libremente permite imaginar.





Lugares adonde no ir

Ellos tenían espíritu de aventura, no querían vacaciones en el mar, ni largas noches en discotecas. Soñaban con el paisaje desbordado del Africa profunda y allá fueron los dos turistas catalanes, a Gambia. Y allí se enamoraron, probablemente de un culito prieto, de una piel oscura. El tema es que en Gambia, como en 86 países en el mundo, está directamente prohibido ser homosexual, o lesbiana, o travesti (siga el etcétera) y gozar con ello. Los catalanes lo supieron tarde, aunque el gobierno español reaccionó rápido y los rescató en pocos días. Su caso sirvió para actualizar el mapa de la "homofobia de Estado", en donde aparecen destinos a simple vista paradisíacos y deseados: desde Jamaica o las islas de Antigua y Barbuda en el Caribe hasta India o Irán en Medio Oriente. Las penas de prisión van desde algunos días —treinta en Costa Rica, pero sólo abarca a los hombres "sodomitas"— hasta diez años o cadena perpetua si a "los actos contranaturales" (retórica muy usada en los textos de leyes diversas) se suma el escándalo. Riesgos extremos se corren en Mauritania, Sudán, Yemen, Arabia Saudita, Emiratos Arabes Unidos e Irán, donde la sodomía se castiga con la muerte. Algunas leyes son verdaderas joyas del lenguaje arcaico e incluyen en sus textos alusiones a la "indecencia" —siempre que no sea cometida en privado y entre marido y mujer— o la "conexión contranatura" (en Grenada). En el sitio de la Asociación Internacional de Lesbianas, Gays y Transexuales (www.ilga.org) se pueden consultar minuciosamente estos datos para evitar que esas vacaciones de aventura terminen en un conflicto diplomático internacional, mientras el cuerpo del o la turista espera que se dirima en lugares poco aptos para el disfrute como la cárcel.



Se necesitan dadoras

¡Qué pusilánime parece la salida del ropero de un bisexual! ¿Hay acaso algún gesto de épica más deslucida, de menor osadía política?
Y, ¿no hice mi salida del ropero en el bar Bolivia, en los '90, donde además todos éramos bisexuales, por lo menos? ¿Quién no estaba enamorado o enamorada de Lisa, icono lesbiano de diecisiete años, rubia de ojos chinos ante cuya insolencia las bisexuales más lindas parecían unas tortas de medio pelo? Frente a la potencia lesbiana de **SOY** la bisexualidad femenina me suena a afasia sexual. Aunque tengo el novio más lindo de Buenos Aires, **SOY** me inspira deseos de tener más porcentaje lesbiano en sangre. **SOY** me crea problemas.

Laura Ramos

cartas a
soy@pagina12.com.ar



LOS ESTIGMAS DEL VIRUS

A más de diez años del acceso masivo a los tratamientos antirretrovirales que pusieron en jaque al virus del sida, algunos efectos colaterales de estas drogas vuelven a poner en escena que esta enfermedad, a veces invisible en sus síntomas, deja sus rastros en el cuerpo y hasta admite la fantasía de que es posible reconocer a quien vive con VIH. La **lipodistrofia** es uno de estos efectos, una distribución distorsionada de las grasas corporales que el mercado de la estética señala como estigma para ofrecer su reparación, pero que el sistema de salud niega y minimiza. Al fin y al cabo, antes sólo quedaba la muerte.







texto **Patricio Lennard**

Por cómo la enfermedad cunde en el mundo de las modelos y en el de las jovencitas que sueñan con parecérseles, se ha llegado a hablar de un *look* de la anorexia. Pero más allá de que una enfermedad pueda o no tener estilo propio, o definir una fisonomía en quienes la padecen, lo cierto es que a nadie le gusta lucir enfermo. La modelo que pavonea su figura hiperdelgada arriba de una pasarela no hace de su enfermedad una performance sino que, antes bien, es en el glamour decadentista de su *look* donde la patología se expone y se disimula simultáneamente. Estetizar una enfermedad implica, en algún sentido, trivializarla. Y el caso de la anorexia es llamativo, puesto que ver ceñirse una enfermedad al orden de la apariencia, a cuánto de ella se revela en el aspecto físico, ha supuesto, más de una vez, alguna forma de estigma.

Por eso, que hoy se hable de un "look del VIH" no nos sorprende del todo. Aunque está claro que esto no tiene nada que ver con andar exhibiendo por ahí un sarcoma de Kaposi como si fuera un tatuaje. De hecho, desde el advenimiento de las terapias antirretrovirales en la década del '90, la figura del enfermo terminal ha quedado desfasada, y los síntomas que "significan" lo que el paciente tiene se han tornado, en gran medida, controlables. Que el VIH/sida se haya convertido así en una enfermedad crónica no ha traído aparejado, sin embargo, que su carga vergonzante desapareciera. Y esto en parte se debe a que la desinformación todavía hace que las personas sean consideradas enfermas antes de estarlo.

Pero, ¿en qué sentido puede hoy hablarse de un "look del VIH"? ¿De qué modo a quienes viven con el virus *se les nota*? La respuesta radica en cómo el potencial del VIH como metáfora de la mutación aún está vigente, y en cómo esa mutación (que es una mutación del cuerpo provocada por los tratamientos que controlaron otros síntomas) delata a quienes la padecen.

La respuesta radica en la lipodistrofia.

Interrogantes y certezas

"Pancita Crixivan", recuerda Carlos M. que una vez le dijo, al ver su panza, un tipo al que había conocido en una cita a ciegas. Y ante su perplejidad, el otro se apuró a aclararle: "Así es como la llaman en los Estados Unidos". Entonces Carlos escuchó hablar por primera vez de lipodistrofia.

"Cuando en 1996 empecé a tomar el cóctel de drogas (Crixivan + 3TC Complex), acá todavía no se hablaba de eso. Yo al tipo no le había contado que tomaba Crixivan, ni siquiera que tenía HIV, y por eso me sorprendió su comentario.

Además, yo estaba convencido de que la mía era una 'pancita cervecera'. Ahí Carlos se enteró de que esa forma en que la grasa se había ido acumulando en su abdomen se debía a un efecto colateral de la medicación antirretroviral que estaba tomando.

De lo que no le fue difícil deducir que allí había algo potencialmente estigmatizador, en la medida en que alguien que no estaba al tanto de su condición había podido identificarlo.

Técnicamente, la lipodistrofia es una alteración en la forma en que el cuerpo produce, usa y almacena grasa, común entre pacientes con VIH que siguen un tratamiento antiviral desde hace años. Puede manifestarse bajo la forma de lipoatrofia, que es una disminución progresiva de la grasa en determinadas partes del cuerpo, en especial en el rostro (se hunden los pómulos y las sienes), los brazos, las piernas y las nalgas, o como hiperadiposidad, lo que genera una acumulación de grasa en zonas como el abdomen, las mamas, el tórax y la nuca. Cuando hacia 1996 se informaron los primeros casos, los síntomas de lipodistrofia fueron a menudo confundidos con la pérdida de peso y el llamado "síndrome de desgaste" asociados con el sida. Pero luego quedó en claro que no se trataba de un cuadro que comprometía al cuerpo en su totalidad sino a partes específicas, y que se daba en pacientes

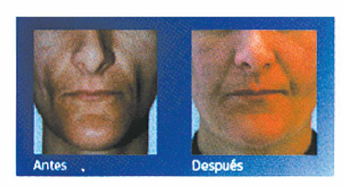


Publicidad de Laboratorio Abbott en la revista española *Vanity Gay*

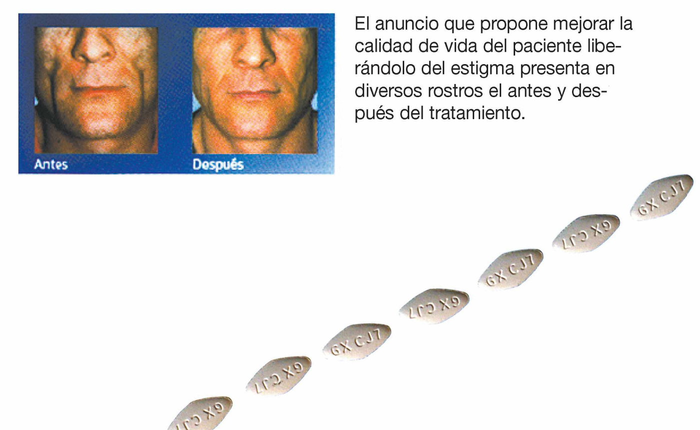
cuya carga viral estaba controlada por efecto de las triterapias.

Hasta el día de hoy no existe un acuerdo, en el campo de la medicina, sobre las causas que la producen. Se sabe, sí, que la administración de ciertas drogas (d4T, AZT y ddl) provoca trastornos en la distribución de los lípidos, pero no está claro por qué esto sucede. Tampoco se ha descubierto una "cura" para la lipodistrofia, y se ha comprobado que la recuperación natural de la grasa perdida puede ser extremadamente lenta. El cambio en la medicación del paciente y las prácticas reparadoras han sido, hasta ahora, los principales recursos para contrarrestarla, y también se han estudiado tratamientos que implementan el uso de la hormona de crecimiento, y el uso de esteroides y de fármacos prescriptos para la diabetes. "No todos los agentes antivirales inducen con la misma frecuencia e intensidad estos trastornos y ningún agente produce estos efectos en todos los pacientes", explica el Dr. Marcelo Losso, director del Servicio de Inmunocomprometidos del Hospital Ramos Mejía y docente del Departamento de Farmacología de la Facultad de Medicina de la UBA. "Hoy tenemos varios agentes antirretrovirales que se asocian con una chance mucho menor de producir estos cambios y





"Entre todas las alteraciones, la que más estigmatiza al paciente VIH+ es la lipodistrofia facial", anuncia la publicidad de Aquamid que aparece en la revista *Imperio.*



El anuncio que propone mejorar la calidad de vida del paciente liberándolo del estigma presenta en diversos rostros el antes y después del tratamiento.





existen varias drogas en desarrollo que siguen el mismo camino." Pero la demora en el reconocimiento de la lipodistrofia como un problema significó que muchas personas siguieran, durante años, con tratamientos que fueron agravándoles los síntomas progresivamente. Lo que ha hecho que las terapias para el VIH hace tiempo dejaran de ser una mera cuestión de supervivencia.

En los años '90, cuando los cócteles antivirales salvaban a personas que habían llegado a estar al borde de la muerte, muchos médicos incluso relativizaban las quejas de sus pacientes lipodistrofiados, entendiéndolas como expresiones de la vanidad o la coquetería. ¿No eran acaso esos pómulos hundidos o ese abdomen prominente un pequeño precio a pagar por el hecho de que esas nuevas drogas les salvaran la vida? Algo que seguramente, en el caso de los pacientes homosexuales, se amparó (y todavía se ampara, dada la forma en que las obras sociales y las empresas de medicina prepaga insisten en considerar la lipodistrofia como un asunto estético) en el hecho de que ellos se preocupen más por la apariencia.

De ahí que ese discurso que en cierto modo aún sobrevuela algunos consultorios e involucra, de manera subliminal, mensajes del tipo "No es para tanto" o "Aguantátelas, que antes te morías" entrañen una lógica discriminatoria que, en el caso de los gays, busca hacer pasar su reclamo por un reclamo de *maricas*. Una lógica que en ocasiones opera en connivencia con los intereses de las obras sociales (que en la Argentina se rehúsan a brindar cobertura para las prácticas reconstituyentes), y que se desentiende del daño psicológico que verse lipodistrofiado muchas veces genera.

"La lipodistrofia es un problema estético porque produce deformidades en el cuerpo y en el rostro", afirma Carlos Mendes, integrante de la Fundación Spes y dermatólogo especializado en la materia. "Nadie cuestiona a un quemado que se somete a innumerables cirugías reparadoras, pero parece que las personas viviendo con VIH no tienen el mismo derecho a la reparación que tienen otros. No estamos hablando de caprichos de moda. Estamos hablando de reparar un cuerpo que ha dejado de parecer lo que era. Las deformidades producidas por la lipodistrofia están contempladas por los servicios de salud en los países desarrollados y su reparación es cubierta por el plan médico obligatorio. No se trata de cirugía estética sino de cirugía reparadora de un daño que es producido por una prescripción médica."

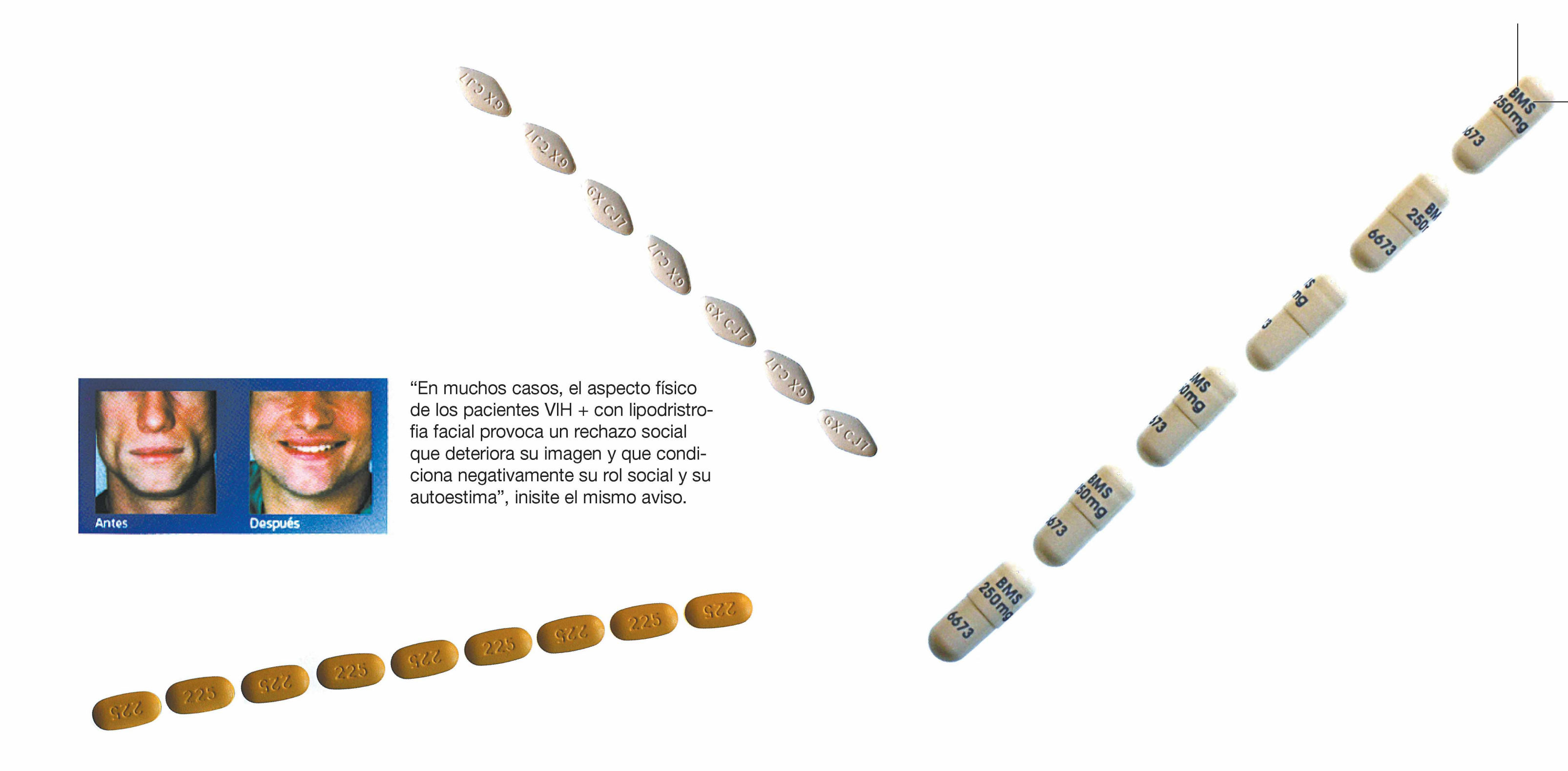
La visibilidad

En *El sida y sus metáforas*, Susan Sontag sostiene que las enfermedades más temidas (piensa en la lepra, el cólera, el cáncer y, por supuesto, el sida) son aquellas que además de ser mortales "transforman el cuerpo en algo alienante". Y si por algo hoy ese miedo aún tiene asidero en las implicancias de tener VIH, no sólo es por la propia enfermedad sino por el duelo del cuerpo que los efectos colaterales de la medicación en ocasiones motivan. Duelo que se agrega al que de por sí supone saberse infectado, toda vez que ello involucra la idea de finitud y la de que el cuerpo ya no es invencible, y que la lipodistrofia amplía a través de los efectos de una mutación que, lejos de hacer de ella un estigma en sí mismo, es una puesta en evidencia del estigma que arrastra vivir con el virus.

La lipodistrofia, en este sentido, comprende una curiosa paradoja. El aspecto de consunción y delgadez, que a menudo no se condice con el peso corporal, y que tiene en el hundimiento de las mejillas su expresión más elocuente, es propio de pacientes en los que el tratamiento está siendo eficaz y que se saben saludables. Así, el "look del VIH" que impone la lipodistrofia facial es el de *personas sanas que parecen enfermas*: no sólo una forma de estigma difícil de disimular, que enfrenta a los pacientes a situaciones sociales incómodas (una situación típica es que en el trabajo les pregunten por la mala cara que tienen) sino también una distorsión de la fisonomía (y de la imagen que el sujeto tiene de sí mismo) que a muchos les resulta inmanejable. No extraña, entonces, que haya casos de personas que deciden dejar de tomar la medicación ante los primeros síntomas de lipodistrofia, en ocasiones sin decírselo a sus médicos. Ni tampoco que exista un mercado que ofrezca soluciones estéticas para la lipoatrofia facial, como puede verse en una publicidad con la que el lector se topa al abrir la revista gay *Imperio*, en la que, además de promocionarse las bondades de un nuevo hidrogel para el relleno de pómulos, se dice machaconamente: "En muchos casos, el aspecto físico de los pacientes HIV+ con lipoatrofia facial provoca un rechazo social que deteriora su imagen y provoca un rechazo social (sic) que condiciona negativamente su rol social y su autoestima". Insistencia de una torpeza no exenta de sugestión que busca hacer mella en quienes lidian cotidianamente con el malestar de sentirse *expuestos*.

Una vez más es Sontag quien, poniendo como ejemplo la "cara de león" del leproso, señala que las alteraciones físicas más espantosas son aquellas que "parecen una

Carlos se enteró de que esa forma en que la grasa se había ido acumulando en su abdomen se debía a un efecto colateral de la medicación antirretroviral que estaba tomando. Y no le fue difícil deducir que allí había algo potencialmente estigmatizador, en la medida en que alguien que no estaba al tanto de su condición había podido identificarlo.



“En muchos casos, el aspecto físico de los pacientes VIH + con lipodristrofia facial provoca un rechazo social que deteriora su imagen y que condiciona negativamente su rol social y su autoestima”, inisite el mismo aviso.

mutación a la animalidad”. Algo que con la lipodistrofia se actualiza en lo que los médicos denominan “giba de búfalo”: una malformación que se produce por acumulación de grasa en el cuello y la parte superior de la espalda, que se remueve con una liposucción, y cuyo solo nombre puede dar una idea del efecto que provoca en quienes la padecen. Signo de una mutación en la que, más que el grado de deformidad, lo que cuenta es la enajenación del propio cuerpo. “Me cuesta acostumbrarme a la idea de que voy a perder los pómulos, las mejillas, el culo, las piernas, y a la idea de que todo el mundo (los médicos inclusive) va a considerarlo ‘el mal menor’. Me cuesta acostumbrarme a que tendría que estar contento de que sea así, acostumbrarme a que de ahora en más, salvo morirse, todo lo que le pase a mi cuerpo estará más o menos dentro del rango de ‘cosas previsibles para quienes toman ese tipo de medicación’”, dice Mariano R., 33 años, profesor universitario, quien desde hace dos está bajo tratamiento. “Tener VIH es tener una enfermedad muy grave, pero nadie te dice por qué. Más allá de la información que uno pueda tener. Personalmente, reconozco que tengo varios fantasmas con el virus, sobre los que ni siquiera me animo a preguntar. En ese contexto, la lipodistrofia quizá no sea tan angustiante. Es lo que uno sabe que va a venir, pero, ¿cuándo? ¿Puedo hacer algo para evitarlo? ¿Tiene sentido? Aunque implique ‘llevar la enfermedad en el rostro’ (y sus estigmas), es la gota que rebasa el vaso de una relación muy tensa con el propio cuerpo.”

Independientemente de que no comporta un riesgo serio para la salud y de que tanto la liposucción (para los casos de acumulación de grasa) como los tratamientos correctivos de lipoatrofia facial (que van desde implantes de grasa y de colágeno hasta aplicaciones de silicona y de ácido hialurónico) funcionan como soluciones o al menos como paliativos, no hay dudas de que la lipodistrofia es un efecto colateral de los tratamientos que pusieron en jaque al VIH, pero también de cómo el VIH pone en jaque al propio cuerpo. De ahí que los efectos de la lipodistrofia (para cuya mejora los médicos prescriben dieta y ejercicio físico) no sólo atañen al duelo por el cuerpo que se está perdiendo sino también a las formas posibles de recuperarlo. “Algunas chicas que conozco se quejan porque por más gimnasia que hacen las piernas siguen flacas”, comenta Alejandro R., 34 años, comerciante. “Yo trato de hacer mucho ejercicio aeróbico para quemar grasas, y para modelar el cuerpo hago muchísimos abdominales cuando voy a Pilates. La lipodistrofia me jode porque no llego a poder lucir los *six packs* que me gustaría tener y que merecería por hacer tantos abdominales. También es muy difícil sacar brazos, aunque tengo el asunto bastante controlado.”

Que en la actualidad el discurso médico sobre el VIH siga considerando, en el campo de la epidemiología, a los gays como un “grupo de riesgo” deja ver la persistencia de un lastre discriminatorio, pero también la verdad de una incidencia demográfica. No es un dato menor, en este sentido, que en las formas que la homofobia adquiere entre los propios homosexuales el VIH todavía sea una cuestión sensible. Lo enfático, cuando no agresivo, que el discurso de algunos usuarios de las páginas de contactos en Internet se demuestra a la hora de formular el deseo de conocer “gente sana” (y de explicitarse ellos mismos como “sanos”) es acaso un sucedáneo del combo “No afeminados-No gordos-No viejos” que tantas veces define, por un contradictorio sentido de exclusión, lo que allí están buscando. No en vano una de las páginas de contactos gays más concurridas (Manjam), a la hora de dejarle margen al usuario para completar los datos correspondientes al rubro *health* (salud), pone como opciones: o bien mantener esa información como privada, o bien especificar si se es HIV+ o HIV-. Algo que pone de manifiesto lo natural que en el imaginario gay puede ser reducir el concepto de salud a la condición inmunológica (muchos son los que consignan, incluso, ser “negativos” en sus descripciones personales), y lo fácil que alguien con VIH puede conjugar lo *no-deseable* y de paso ser desterrado del mundo de los sanos.

Saber que alguien con los pómulos hundidos de una cierta manera es portador del virus, ¿de qué modo nos predispone al trato, o nos pone alerta, o nos incita al señalamiento? Si un estigma habilita alguna forma de discriminación es en su calidad de signo: el problema de la “visibilidad” del estigma (en qué medida éste sirve para revelar a un sujeto estigmatizado) ha de tener en cuenta, también, la capacidad decodificadora de aquel que mira. Pero la lipodistrofia, si bien delata —en sus formas más notables— a quien está bajo tratamiento, no comporta identificar *siempre* a un portador del virus. No sólo porque hay gente que no ha sido prescripta con la terapia antiviral o a la que ésta *no se le nota* sino, además, porque hay quienes llevan consigo la infección sin conocerlo. Allí, el VIH puede seguir liándose al secreto en sus formas más dispares. Un secreto que ya es hora de que la sociedad exima de su carga vergonzante, así como al VIH de toda condición de estigma.

La lipodistrofia, si bien delata —en sus formas más notables— a quien está bajo tratamiento, no comporta identificar *siempre* a un portador del virus. No sólo porque hay gente que no ha sido prescripta con la terapia antiviral o a la que ésta *no se le nota* sino, además, porque hay quienes llevan consigo la infección sin conocerlo.

TAPA: ALEJANDRO ROS



el futuro es hoy

Cargada de libros, bufanda obligada al cuello, tan alta que su mirada siempre parece un tanto velada por sus pestañas, Marlene Wayar es, mal que le pese a la autoridad, la directora de *El Teje*, el primer periódico travesti de América latina. Activista desde niña, esta mujer trans no sabe todavía si llamarse anarquista o de izquierda; es que ésa es su estrategia: estar siempre en movimiento.

texto **Marta Dillon**
foto **Constanza Niscovolos**

¿Qué es la Cooperativa Textil Nadia Echazú?

—Es una articulación de diferentes organizaciones de trans y travestis para generar trabajo.

¿La idea es hacer ropa para travestis?

—Lo primero que vamos a hacer es blanquería para asegurarnos la posibilidad de venta en un arco que va desde hospitales hasta hoteles o geriátricos, una venta masiva. Una vez que se vea que el proyecto es sustentable podemos pensar en hacer ropa, ropa fina, corsetería, lo que sea. Y acaban de inaugurar la casa... ¡Ay, sí! Estamos chochas, la compramos a través de un crédito del Inaes (Instituto Nacional de Activismo y Economía Social). El viernes se firmó todo, nos fuimos corriendo a verla, el domingo ya la challamos... Challar es como un bautizo en honor a la Pachamama, una tradición muy norteña, Lohana Berkins estuvo ahí conduciendo, comida, bebida y agradecimiento a la tierra porque esto significa realmente otra etapa.

¿Podés trazar una cronología particular para este hecho tan importante?

—Es una cronología compleja que para mí empieza en séptimo grado, cuando me vi haciendo mi primer acto militante para defender los fondos que habíamos recolectado para el viaje de egresadas y siguió cada vez que me apelaba frente a un juez cuando me detenían.

¿Por qué te detenían?

—Porque yo estaba en la calle con mi grupito de pares que me había costado horrores conocer, conseguir, acercarme. Yo no necesitaba prostituirme, pero para pertenecer necesitaba hacer el acting. Entonces me acercaba a los autos y les decía que yo no hacía esto, no hacía aquello y que cobraba carísimo. Los tipos desistían y me decían: "llamá a tu amiga" y ellas iban. Todavía cursaba a la noche el profesorado de cerámica y de ahí me escapaba a buscar el mundo que me faltaba.

¿Cuándo fundaste el colectivo Futuro Transgenérico?

—Yo trabajaba con Nadia Echazú (militante travesti fallecida en 2004) contra los editos policiales, pero en cuanto cayeron los edictos entendí que entonces ya no era necesario ni estratégico seguir teniendo a la policía como interlocutora, sino plantarnos frente al resto de los actores sociales y del Estado e imponer el diálogo ahí.

¿Usás "futuro" como utopía?

—Como topía, como lugar posible para trabajar y pensar. Yo, por ejemplo, nunca había avizorado que los edictos policiales iban a caer. Pero sucedió, al menos acá en Capital Federal. Entonces se puede reconocer la potencialidad de la lucha y la impotencia también frente al sistema. Sobre eso quería trabajar.

¿Por qué elegís la identidad trans y no travesti?

—De las pocas lucideces que he tenido a lo largo de mi vida, la primera ha sido reconocer que soy una excepción a la regla porque a lo largo de mi historia puedo decir que no he sido violada de menor, elegí mi primera relación, elegí con quién, qué y cuándo; fui cuidada, contenida, en mi familia, en el colegio, en el barrio. Tengo un montón de herramientas que a las chicas en general les son arrebatas incluso antes de llegar a manifestar su discordancia en cuanto a identidad de género: hablo de pobreza, familias muy machistas... entonces sé que he sido privilegiada. No es una escala de valores; aun así reconozco mis privilegios por poder sentirme un ser social, político, civil y cultural. Entonces me parece que la categoría travesti nos excluye sin violencia y seguir usurpándola o no visibilizar esto me parecería poco ético.

También tuviste las herramientas necesarias para maternar un niño...

—Tuve un niño a mi cargo pero ahora está en situación judicial y sigo intentando una revinculación, un régimen de visitas aunque no tenga la tenencia.

¿Tenías el deseo de criar antes de esa situación?

—Era una fantasía que cada vez más se hacía una necesidad y que estaba muy presente. Y se dio en el momento justo, él necesitaba de alguien que cumpliera la función materna y yo estaba dispuesta. Estuvo tres años conmigo, desde bebé. O sea que vivimos un período muy intenso de su crecimiento, de la construcción de su propio yo. La primera palabra, el primer pasito... fue tan intenso como dolorosa la separación. El



Era una fantasía que cada vez más se hacía una necesidad y que estaba muy presente. Y se dio en el momento justo, él necesitaba de alguien que cumpliera la función materna y yo estaba dispuesta.

Soy una excepción a la regla porque a lo largo de mi historia puedo decir que no he sido violada de menor, elegí mi primera relación, elegí con quién, qué y cuándo; fui cuidada, contenida, en mi familia, en el colegio, en el barrio.

no tenía otra persona a quien le tirara los brazos. No había comida, helado, pelotero o calesita que disfrutara si yo no lo llevaba; yo era su mama.

Y ahora, siguiendo la cronología, sos directora de una revista.

—Sí, y es una experiencia de mucho aprendizaje y en tanto aprendizaje dolorosa. Porque la propuesta en sí es jerárquica, está inmersa en una institución jerárquica y no se puede plantear, al menos hoy, que sea de otra manera. Entonces se da una tensión en los vínculos con mis compañeras y yo tengo que luchar contra mi propia resistencia a convertirme en una directora concreta y que el poder no se distribuya de otra forma... es un aprendizaje intenso en muchos sentidos.

¿Podés definir a esa revista, *El Teje*?

—Lo defino como uno de los primeros momentos de organización de nuestra historia. Es empezar a pasar de la cultura oral para concretar en primera persona un relato propio. Tener historia, primero para vernos y después para separar trigo de paja: analizar lo que tenemos de positivo para nosotras y para el resto de la comunidad y sobre todo para vehiculizar nuestros gruesos errores que tienen que ver con reproducir lo mismo que criticamos. Así podríamos generar un relato para que las niñas nos lean, se lean y no cometan los mismos errores. Para pararse de otra manera.

Siempre el relato primero y más común entre todas es empezar a autopercibirte y saber que sos diferente y no saber cómo justificar esa diferencia y a la vez tener introyectado que hay que justificarse, que la libertad se paga justificando que no sos mala, que no sos perversa... Que no naciste en un cuerpo equivocado...

—*(Risas.)* –Claro. Por eso, es decir “somos muchas, parate con orgullo y empezá a caminar, buscate y no me tengas como paradigma porque con mi 90-60-90 y mis labios prominentes he cometido miles de errores sobre mí misma y sobre otras”. Por ejemplo, poder decir “fui a Europa” y en lugar de hablar de dinero poder contar que en ningún otro lado te vas a sentir tan sudaca, trabajando como esclava a cama caliente.

¿Cuánto de la identidad trans está anclado únicamente en el cuerpo?

—En el presente hay mucho, la identidad es una construcción especular. Una se mira en los espejos de los demás y hacia donde vos querés tender es a la feminidad y la feminidad tiene radicalmente un cuerpo diferente y una performatividad distinta.

Pero también es cierto que ese modelo de cuerpo está en cuestión.

—Sí y yo creo que podemos habitar cuerpos diversos. Hay chicas que no avasallan su cuerpo, que trabajan sobre lo andrógino y, sin embargo, conforman una identidad femenina que no pierde su atractivo, su erotismo, su sensualidad. Lamentablemente, no todas tenemos herramientas para conseguirlo en lugar de salir desesperadas a una edad temprana, donde realmente has visto poco del mundo, a buscar las tetas, el culo o las caderas. Nuestro propio relato de éxito está anclado en el cuerpo, ninguna de nosotras, al menos hasta no hace mucho, ha empezado a contar la agonía y el dolor del cuerpo exuberante.

¿Vos lo sufriste?

—Yo tengo sólo tetas y unos pomulitos y me he resistido a seguir por ver las consecuencias. Pero si en su momento hubiera podido hacer todo junto, lo hubiera hecho.

¿Y cómo entra Fernando Peña en la tapa de *El Teje*?

—Bueno, él nos avasalló un poquito, fue un vocero de *El Teje*, se copó mucho con el proyecto y nos parecía bueno abordar ese personaje, porque hay en él cosas que reconozco como nuestras: la homofobia dentro de las travas, la travestofobia en los gays, la misoginia en travas y gays. Son estas cosas las que tenemos que ver para erradicar y trabajar en nosotras mismas. Fernando Peña tiene cosas que llevamos todas y por eso no tenemos que tener miedo de sentarnos a reflexionar, porque no es el enemigo sino, en todo caso, es el enemigo interno que todas llevamos dentro. o

El segundo número de *El Teje* se presenta el 19 de junio a las 19 en el Centro Cultural Ricardo Rojas, Corrientes 2038.



ROJO ROUGE

texto
Diego Trerotola

Unos labios sin rostro e inflamados de rouge cantan cruzando la pantalla del cine, y resultan monstruosos no sólo por sus dimensiones sino por la ambigüedad que encarnan: el maquillaje no disimula la androginia de los labios sino que la subraya tanto como el degenerado timbre de su voz. La canción que entonan se llama "Ciencia Ficción / Doble Función" y la letra rememora los programas de dos películas, una de terror y otra de ciencia ficción, típicos de los autocines de los '50, donde se mezclaban los géneros cinematográficos. Pero esa evocación cinéfila, esa mirada al pasado, no tiene nada de nostálgico, más bien propone un sentido nuevo al mirar las películas como fetiches eróticos aberrantes: los versos celebran la ropa interior plateada de Flash Gordon, la candidez camp de divas clase B como Anne Francis, Janette Scott y Dana Andrews, y el trágico amour fou de Fay Wray y King Kong. Esos labios y esa canción son el punto de partida de *The Rocky Horror Picture Show*, una ópera rock que partió al medio la década del '70, no sólo por llevar a su máximo esplendor una relectura queer de la historia del cine sino también por crear un espacio para el trans rock.

Dulce travestido

La historia de Rocky Horror empieza en Inglaterra. Ahí, el actor Richard O'Brien tiene la idea de construir su propio Frankenstein: escribir una ópera rock que cruce todos los clichés de la historia del cine fantástico desde una perspectiva sexualmente contracultural. El germen de ese monstruo hecho de reciclajes parecía estar en el aire de la época, pero O'Brien fue el único que pudo aspirarlo para convertirlo en vientos de cambio. Por un lado, el rock inglés en general, con el incipiente glam rock como su veta más filosa, proponía un recambio con las sugestivas performances de Marc Bolan, David Bowie y Mick Jagger: muchas veces ellos se ubicaban cerca de la androginia, otras llevaban el pelo largo y la bijou austera del hippismo para el lado de la lentejuela y la pluma. O simplemente con sus orgásmicos tembleques escénicos creaban una danza tan amanerada como impertinente. En este sentido, la película *Performance* (1970) de Nicolas Roeg es clave para el espíritu homorocker de la época. Jagger es la revelación actoral a través de la composición de un personaje que enfatiza su "apariencia unisex", como señaló el crítico Roger Ebert. Influido por esas expresiones de ambigüedad y descontrol genérico del rock renovador de los primeros '70, Richard O'Brien creó al personaje central de *The Rocky Horror*: el Dr. Frank N. Furter, inmortalizado en teatro y cine por Tim Curry (si bien se pensó en Mick Jagger para interpretar a ese papel, después se lo descartó, pero se contrató a su maquillador de aquella época, Pierre Laroche, para el look trans de Curry). Primero sobre las tablas y luego en su adaptación para la pantalla, Furter fue el primer científico trans, que mezcló las pócimas de lo femenino y lo masculino con una dinámica camaleónica, con la forma de un barroco donde se superponen una serie de clichés con rasgos inéditos. O, para decirlo en otras palabras, Frank N. Furter menea la pelvis a lo Elvis arropado con las bombachas y las ligas de la Dietrich. Es una puta rocker hecha y torcida. Y, además de batirse con los ruidos trans del rock, el cuerpo del Dr. Furter es un collage cinematográfico.

Collage queer

En el principio siempre estuvo Gore Vidal. Se sabe que su novela *La ciudad y el pilar de sal* (1948) es precursora de la narrativa gay estadounidense. Sin embargo, pocos hablan del rol decisivo de Vidal como precursor de un cine abiertamente trans a partir de Myra

Estrenada en la década del ’70, cinco años después de la precursora *La ciudad y el pilar de sal* (sobre una novela de Gore Vidal que también ponía en escena una heroína trans amante del cine), THE ROCKY HORROR SHOW es, tal vez, la mayor película de culto de la historia del cine. Ligada al glam rock pero también a la fascinación trans, cada vez que se proyecta sus personajes cobran vida también en las butacas en una performance infinita.

Breckenridge. Publicado en 1968, el mismo año que *La traición de Rita Hayworth* de Manuel Puig, ambos libros coinciden en plantear una relectura queer del pasado cinematográfico, de la Era Dorada de Hollywood. El relato de Vidal es decididamente trans: el crítico de cine Myron se convierte en Myra para emular a las estrellas de cine que admira, para conquistar Hollywood con fuerza mujeril. La popularidad del libro empujó una adaptación al cine que se estrenó con el mismo nombre en 1970 y fue dirigida por Michael Sarne. Esta película fue tan maldita como lo fue *Rocky Horror Picture Show* cinco años después. Y Sarne tuvo la habilidad de incluir fragmentos del cine clásico y releerlos en clave queer: así el Gordo y el Flaco pasaban a ser una pareja homoerótica, mientras la Mae West de los ’30 se volvía sexualmente explícita. A esa idea de collage cinéfilo queer, Richard O’Brien lo multiplicó en el cuerpo de su Frank N. Furter. Mezcla de la Norma Desmond de *Sunset Blvd.* con el sex appeal cabaretero de Marlene Dietrich en *El ángel azul*, pasando por el perverso rol de los científicos locos interpretados por Whit Bissel en películas adolescentes de la década del ’50, pero también con los monstruos clase B de los autocines. Furter es un Frankenstein que desencadena la idea de que la fantasía interior del Hollywood clásico, como decía el crítico Parker Tyler, fue siempre queer, surgiendo el deseo polimorfo como síntoma recurrente en muchas películas, subvirtiendo a los géneros para romper las ideas monolíticas de lo masculino y lo femenino. Furter es él mismo una doble función: el monstruo mutante que seduce a hombres y mujeres (en la ficción y en la realidad) y saca del closet trans al cine y al rock de la época en cada canción, en cada baile dionisíaco, para darle a todo una dimensión de tragicomedia musical que se corea con pasión de multitudes.

Carnaval de almas

Como sucedió con Myra Breckenridge, la mayoría de la crítica de la época fue mayormente puritana y moralista, tanto estética como sexualmente. *Rocky Horror Picture Show* fue juzgada como una película de mala factura, artificiosa hasta la incomodidad y la fealdad. Si bien no funcionó en su estreno, la Fox relanzó la película en funciones de trasnoche y la revancha llegó en tamaño XXL: la película permaneció durante años en cartel y disparó el mayor culto en la historia del cine. En varios países, los espectadores formaron una suerte de religión profana, duplicando el descontrol de la película en las salas. Emulando a sus héroes y heroínas, los cultistas iban al cine disfrazados de los personajes de la película, y así se podía ver a decenas de Frank N. Furter caminando por las calles. La estética drag queen se democratizó en la platea, cualquiera podía ser la estrella trans de su propia sexualidad polimorfa, el público era más espectacular que la película, creando números vivos en las salas, coreografiando las canciones como poseídos por el espíritu de una sexualidad nueva y teatral. Este culto como carnaval invertido fue una versión ampliada de la contracultural desobediencia genérica propia del rock y del underground (con algunas de las superestrellas warholianas como influencias pioneras).
En la Argentina la película fue obviamente prohibida en los ’70, se estrenó durante la siguiente década como *Orgía de horror y locura*, pero no tuvo éxito, ni culto local, aunque ahora mismo se puede rastrear en la red su propio club de fans. En su ciclo dedicado al rock durante este mes, el Malba programa *Rocky Horror Picture Show* en funciones de medianoche, justo donde corresponde. Es de esperar que se despliegue cierto deseo glam, trans, homo-rock, y la oscuridad de la sala se ilumine por el libertinaje que el deforme encantamiento de este musical parece provocar cada vez que se proyecta sobre la fantasía de lxs espectadores.

Rocky Horror Picture Show se proyecta en el Malba (Figueroa Alcorta 3415) el sábado 14 y el viernes 20 de junio a la medianoche.

GLTTBI

“International Mister Leather”

texto **Pablo Ben**

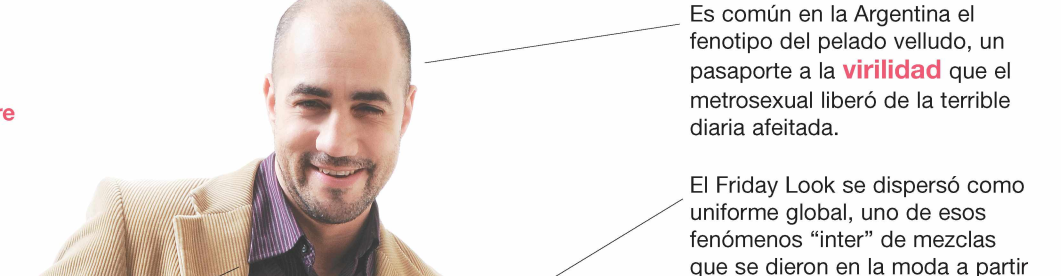
Unos años atrás y diez horas antes de que volaran las Torres Gemelas, aterricé para quedarme en Chicago, donde conocí y compartí departamento, entre otros estudiantes, con Mijalis, físico chipriota-griego que por entonces salía con una psicóloga rusa. Ella no tomaba anticonceptivos, aunque aseguraba hacerlo, y pronto quedó embarazada, provocando en Mijalis un maremoto mental y una paternidad que le dio bríos para anunciarle a todo el mundo que en realidad le gustan los hombres. Ahora Mijalis es amigo de la rusa, adora a su hija, está feliz de ser gay y fue él, casualmente quien hace unos días me invitó al “International Mister Leather”.
Imaginé que me encontraría con esos señores rudos y peludos que se dan golpes en pelis pornos que he visto con amigos para reírnos un rato y que siempre me aportaron algo de morbo y bastante de fantasía. La experiencia fue muy diferente: puertas giratorias, pasillo y control insistente para determinar que no éramos menores. Debimos firmar un papel diciendo que si algo nos escandalizaba era nuestra pura responsabilidad. He aquí el gran escándalo: la anunciada “convención” parecía un supermercado. Una manzana de sótano alfombrada con puestitos cual feria de domingo de mi nativo Quilmes, pero con productos que mi mamá no compra. Unos pantalones de cuero auguraban calidad al simple tacto. Tomé la etiqueta de papel entre mis dedos y casi pegué un grito: seiscientos morlacos de los verdes. Unas velas artesanales para mi “home, sweet home”: cuarenta dólares. Tenían colores oscuros poco comunes y fragancias rudas que contribuirían a una experiencia de sexo rudo. Pero ¿a qué tipo de “macho” se le ocurre que comprar velitas para tapar el olor a bolas mientras lo estás haciendo incrementa tu virilidad? La cosa más bien parecía propia de quienes nos preguntamos —en palabras de la Perlongher— por qué seremos tan reinas. Tanta cosa viril abjuraba la feminidad que nos endilga la homofobia. Desde una pantalla de 60 pulgadas fluía lluvia dorada confirmando que los clientes de esta feria del cuero decidieron hacerse bien los machos, por si las dudas, no vaya a ser... qué cosa. Los otros millares de objetos ingeniosos prometían hacer experimentar las más múltiples sensaciones que uno se pueda imaginar por atrás. Paradójicamente, la creatividad para imaginar aparatejos resulta inversamente proporcional al horizonte de fantasía. En su griterío alienante, este mar de mercancías pedía a los gritos más clientes. La capacidad lúdica se reducía a comprar objetos inmensamente costosos para usar por detrás, prendas de cuero para ponerse encima, jaulas de metal en las que meterse y columpios sobre los cuales hamacarse con amiguitos. ¿Acaso se ha perdido la capacidad de inventar historias, crear escenarios y jugar todos los días a cosas nuevas sin disponer de esta parafernalia tecnócrata a precios exorbitantes? Tanto cuero mercantil mataba el morbo. Como si fuera una colección de juguetes para niños ricos que disfrutan menos con sus cochecitos control remoto de lo que lo hacen los niños pobres con sus camioncitos de madera. Pero debo confesarlo, una cosa que vendían me gustó. Una cama regular de aluminio plateado a prueba de salto simultáneo de varios gordos como yo. Habiendo dañado en acción más de un listón, este fetiche me pudo. Pensé para adentro: “yo esto me lo compro, si llego a tener la plata”.



texto
Raúl Trujillo
foto
Sebastián Freire

Alejandro Zárate

Director de Duche & Zárate
Prensa y comunicación.



Soy un obsesivo: **combino** hasta el perfume con la ropa. En mi guardarropa tengo las camisas ordenadas por colores. Trato de cambiar pero cada vez estoy peor. No me gusta estar a la moda, y acá me cuesta mucho encontrar algo que me guste. Hay ropa para chicos de 20 y para señores de 60.

El anillo **no** es de casamiento; lo compré el día de mi cumpleaños y no me lo saco nunca.

Me gusta la ropa elegante, pero que sea muy cómoda. Desde que empecé a usar zapatillas, ya no uso zapatos. **Cuido** mucho el tema.

Es común en la Argentina el fenotipo del pelado velludo, un pasaporte a la **virilidad** que el metrosexual liberó de la terrible diaria afeitada.

El Friday Look se dispersó como uniforme global, uno de esos fenómenos "inter" de mezclas que se dieron en la moda a partir de finales de los '80. Imagen relajada sin perder lo **corporativo**.

Comodidad es la política de la era soft. Todo el vestuario pudo relajarse y deconstruirse menos el calzado. Como indispensables en la carrera de las individualidades, en los zapatos se focalizó la responsabilidad de la diferencia, el estilo y el **status**... "Por sus zapatos les reconocerás", aconsejaba el manual de atención de una multinacional de cadenas de tiendas por departamentos.

Simple y **amigable**. Así resulta "lo conocido" para casi todos.



agendasoy@gmail.com.ar

Ronda Nocturna

Amantes. Por primera vez se festeja la Loverboy Party en el Palacio Alsina. El DJ invitado es Alex Lauterstein. Lluvia de corazones.
Viernes 1h en el Palacio Alsina, Alsina 940

Arriba. Ambar La Fox propone una rutina saludable: fiesta todos los sábados, entre disfraces y fotologs caminantes.
Sábado 24hs en El Teatro, Alvarez Thomas y Federico Lacroze

Muy pancho. El Club de Osos ofrece una noche de panchos libres. Salchichas, música y tragos. Ideal.
Sábado 22hs en el Club de Osos, Humberto Primo 1664

Fiestón. En la previa al feriado del lunes, Carla Tintoré invita a sus amigos Quiti y Magoo para sacarles fuego a las bandejas.
Domingo 1h en Cocoliche, Rivadavia 878

Sunday sessions. Toda la noche canilla libre en la víspera de un lunes de resaca.
Domingo 1h en Amerika, Gascón 1040

Canta conmigo. Alto Cantobar para hacerte brillar y happy hour toda la noche para hacerte tomar.
Domingo 1h en el Bach Bar, Cabrera 4390

Sentadxs

Policías enamorados. *Punk*, de Fernando Arrabal, presenta la historia de dos policías secretos y enemigos que comparten el gusto por vestirse de mujer.
Viernes 21hs en El Vitral, Rodríguez Peña 344

Nuevo disco. Flopa presenta *Emoción homicida* con mucha banda y músicos invitados.
Viernes 21hs en el C.C. Rojas, Corrientes 2038

Melodrama homosexual. *Tortita de manteca (ruidos turbios que se arrastran),* de Martín Marcou, cuenta el universo lésbico en un contexto opresivo y descolorido.
Domingo 20hs en Antesala, Gorriti 3856

Pop. Bs. As. Pop junta a bandas independientes como Interama, Hamacas al Río o Yani Como, desde España.
Domingo 20hs en Niceto, Niceto Vega y Humboldt

Big Band. Oh Baby es un ciclo musical de la banda liderada por Pablo Bañares que canta clásicos del rock, pop, funk y blues y canciones francesas e italianas.
Miércoles 23.30hs en el Hotel Faena, Martha Salotti 445

Extra

Gallo. Se presentan las películas de y con Vincent Gallo, aprovechando su visita al país por el rodaje de *Tetro*. Además habrá charla abierta y mostrará cortos.
Domingo 16 hs, *Buffalo 66;* 18.30hs, *The Brown Bunny* en el Malba, Figueroa Alcorta 3415

Chik@. Inaugura la muestra Chika Chiko, de Martín Villagarcia y Veky Vargas, curada por Sebastián Freire.
Jueves 19hs en Casa Brandon, L.M. Drago 236



1 GAY'S THE WORD
66, Marchmont St.
newsletter@gaystheword.co.uk

2 TRANSFORMATION
52 Eversholt St.
info@transformation.co.uk

3 THE TURTLE PURPLE
61-65 Crowndale Rd.

4 MOLLY MOGGS
2 Old Compton St.

God save the queer

En viaje relámpago, Lux visita la primera y única librería queer del Reino Unido, experimenta un orgasmo transcultural en The Purple Turtle y se enamora de una ¿falsa? Donna Summer. Encima cumple con el motivo de su viaje: lleva a su tía a la única clínica capaz de salvarle la vida.

Viernes. Tres voces en el contestador, tres de la tarde, mis tres tías. "Te esperamos para reunión familiar urgente, vuelo de British, primera fila, asiento XXY." Tres veces escuché el mensaje, que se mantuvo tal cual, así que partí rumbo a Ezeiza como zombi de Labruce y no reaccioné hasta que una voz de flauta mágica me emplazó: "¿Chicken or Pasta?" Pasta base iba a exigir, cuando el codazo me cortó la respiración: "¿No ves que tía Enriqueta está mal y tiene que tratarse en el extranjero? A ver si una vez en un millón estás a la altura de las circunstancias". (Oops!)

Sábado (five o'clock). Y con tal antecedente, cómo negarme al plan "Recorramos librerías por el coqueto barrio de Bloomsbury", tierra de Virginia Woolf, Lytton Strachey & Dora Carrington. (Acá, sorry, pero me pongo en dos patitas como Mirtha con Villa Cañás.) ¡Entremos! Tomé la delantera cuando vi el nombre de la librería: Gay's the Word, fundada en 1996, homenaje a Walt Withman en la vidriera y textos rarísimos de Foucault en los anaqueles. Pequeña, pero qué importa el tamaño si es tan acogedora y tan a punto de fundirse por culpa de Amazon. Lo que quieras: desde revistas con los mejores chongos/as/xs hasta cuentitos infantiles donde reyes y reyes se enamoran entre sí. ¿Esto se lee en las escuelas inglesas? "Bueno —se ruboriza el lánguido librero de anteojitos ingleses—, lo estamos intentando, ya hay un proyecto piloto..." ¡Help! No, el grito no proviene de toda una infancia aquí y allá condenada a educarse en la homofobia, es una clienta a punto de ser desmembrada por una horda de tortones (british) patrios. ¡No me maten, soy Sarah Waters! Sarah Waters, la escritora, la de los novelones tan victorianos como lesbianos. "Excuse me, Sarah, ¿será que estás siendo víctima de la tan mentada violencia interior de la pareja lésbica?" ¡No, idiot! Son sus lectoras, me defiende el librero de un ataque mayor: es que no le perdonan que en su último libro no haya incluido ni una misery lesbiana. ¡Y parece que en el próximo ni habrá mujeres! (Oops!)

Sábado (fever & night). Las dos tías sanas se retiran. "Vamos a ver *Billy Elliot*, el musical. Vos encargate de Enriqueta, que hace dos horas que no sale del baño." Plop. Fue cerrarse una puerta para abrirse la otra: vestido hasta el piso de raso tres talles menos que el resto. ¡Estás violeta! "No, purple", me corrige tía Enriqueta, que para cuando le sale la voz ya vamos en el underground rumbo a la estación Candem. The Purple Turtle es el lugar más hétero friendly que he visto en mi vida y no me quiero ir de este mundo sin volver a tocar la diversidad. Llegamos. Pagamos (6 libras). El que acá no es lo suficientemente queer, resulta sospechoso y encima se lleva un plus: tres veces te palpa el caballero de seguridad más cariñoso del mundo. ¿Aquí se permite todo? Casi todo, salvo violencia, drogas (¿por qué me guiña un ojito?) y vomitar sobre la ropa de los de seguridad. Comprendido. Tecno music y un poquitito de punk. Bienvenida la señora mayor, el oficinista pelado, el enano, la rarita, la negra, la señorita y su osito en tetas, y yo, que soy lo que soy, de repente me da vergüenza verme tan normal... ¿Qué sustancia les cuelga a todos esta sonrisa en la cara? Creo que me dieron un beso. Quiero pedir un drink, abro la boca, saco la cola, muevo los brazos y en lugar de una palabra me sale un grito: "¡Ay! ¡Sí, así, así, así! ¡Yes, my love!". Atrás mío, no, ya no es mío, adentro, mejor más abajo, alguien, multitud, siente lo mismo y grita también. "¡El primer orgasmo en la barra de la noche!", anuncia tía Enriqueta levantando el pulgar y con perfecta amalgama de orgullo y envidia, me dice al oído: "Suerte de principiante, che...".

Domingo (five o'clock). Para cuando nos levantaron en cucharilla era la hora del té, es decir, de tomar cerveza roja y dejarse apretar en un pub como la gente: sin dudas, el Molly Bloom. Mitad enamorados, mitad enamoradas bamboleándose al son de la cebada y de "I Feel Love", donde una Donna Summer se parecía tanto a Donna Summer como sólo una drag.

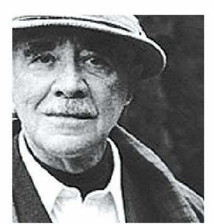
Lunes. Enfrentemos la realidad. Turno en la clínica. ¿Transformation, se llama? ¿Seguro que es acá? Dice: "Prohibida la entrada a toda persona que no sea transexual". Tía Enriqueta me hizo giratorix. A mí y a la puerta. ¡Henry, querido, estás peor de lo que pensaba! ¡Parecés un gaucho, parecés un Menem! Y sin decir más palabra en castellano, la inglesa flaca y agria como un sargento y la travesti más decidida que una partera hicieron lo suyo: urgente al salón de belleza, luego a la suite de feminización, refresh con la asesora de imagen, fricciones para piernas de señora, dos pezones nuevos, peluca natural, labios de vedette con una sola inyección. En ocho horas era otra. Es cierto que no hicieron a tiempo de aplicar la auténtica vagina deluxe ($ 144) debajo de las panties, pero se la lleva en una bolsita junto con la cajita de hormonas antiandrógenos ($ 155). "Nací de nuevo", es todo lo que me dijo tía Enriqueta, ya en el avión. Miento, dijo algo más: "Porque no te habrás creído, querida Lux, aquello que te dije cuando eras chicx, de que todos nacemos de un repollo". o



Sos mi ídolo

por **Claudio Zeiger**

Manuel Mujica Lainez
Los ídolos
Sudamericana



En los años '50, Manuel Mujica Lainez escribió varias novelas que luego fueron agrupadas como "la saga de los porteños". En rigor, es la historia de la aristocracia argentina venida a menos, de sus casas, sus viajes y sus excéntricos personajes decadentes, vistos con una mirada crítica pero compasiva. Entre ellas, *Los ídolos* resulta tan paradigmática como curiosa. Narra la historia de una familia, sí, pero a partir de una tortuosa trama homoerótica, donde todos aman a alguien a través de otra persona. El poeta Lucio Sansilvestre ha escrito un poemario (*Los ídolos*) que obsesiona al joven Gustavo. Narrada por el gran amigo de la adolescencia de Gustavo, la trama va dando cuenta de estos desplazamientos entre maestro y discípulo, con amores no dichos, pero significativamente sugeridos. Como sucede en casi todos los libros de Manucho (sobre todo los anteriores a *Bomarzo*), la homosexualidad se vuelve omnipresente, ya que de tan escamoteada se disemina por todas partes. En *Los ídolos*, el deseo homoerótico es una hipótesis que maneja el narrador (nítida y calladamente enamorado de su compañero y amigo) y que nunca se confirma del todo pero que, aun silenciada, satura la atmósfera. La literatura de Manucho era muy pero muy gay, pero hecha con un extremo refinamiento. Sí se le puede achacar un cierto tono aristocratizante y esteticista. Siempre aparece asociada a la belleza y el arte; belleza de efebos lánguidos y hombres ricos y ociosos, atacados por una monomanía. Rara vez aparece una dimensión social más conflictiva de la sexualidad. Sin embargo, no son menores los méritos y logros de esta parte de la obra de Manucho si se la ve en perspectiva, ya que hoy resultaría insoslayable la inclusión de *Los ídolos*, *La casa*, *Los viajeros* o *Invitados en el Paraíso* si se sistematiza la literatura argentina de tema homosexual del siglo XX.

Los ídolos traza su tema en la primera parte para luego intentar descifrar de dónde viene este desvío en el carácter del joven Gustavo. Para tal fin, el narrador amplía la historia de la familia suponiendo que la rareza del ambiente vendría a explicar la del personaje. Manucho contó que cuando llevó el libro a la editorial, éste sólo contaba la historia del poeta y su joven discípulo, y le dijeron que era demasiado corto, y por eso siguió narrando la historia familiar, convirtiendo el libro en una trilogía. Uno puede conjeturar, si se pone a pensar, que la publicación autónoma de la primera parte resultaría inconveniente ya que, se la explique o no en clave homoerótica, la relación entre maestro y discípulo es tan exaltada y perturbadora que podía resultar chocante para la moral media. Queda el interrogante que el propio Manucho no despejó. Pero sí sembró la duda.



por **Fiamma**

Opera

En la era pre *The L World* la única oportunidad de ver mujeres amándose descaradamente en clave de melodrama fue la opera. Allí están ellas enloqueciendo al gordito de gafas que o se pone binoculares o se compra un DVD.



Beso en la boca

Orfeo llora desconsolado la muerte de su amada Euridice el mismo día de su boda. En su desesperación invoca a los dioses y se ofrece a enfrentar cualquier riesgo con tal de poder recuperarla. Orfeo es una mezzo y Euridice, una soprano. Escuchen el lamento de Orfeo en "Che faró senza Euridice?" ("¿Qué haré sin Euridice?") mientras sostiene a su amada muerta en brazos (y la besa en la boca, ¡digámoslo de una vez por todas!). Sublime. Escuchada la plegaria, Zeus se apiada de él y envía al Amor como mensajero para dar la buena nueva a Orfeo: después de sortear aventuras varias, verá cómo triunfa el amor. Originalmente el rol lo cantaba un castrato y poco después fue reescrito para tenor. Qué desperdicio. Menos mal que sigue primando la cordura y casi siempre se le reserva el rol a una mezzo. Bellísimo registro con la tersa voz de Agnes Baltsa (Orfeo) y Margaret Marshall (Eurídice). Dirige Ricardo Muti.

Orfeo y Euridice,
Christoph W. Gluck. EMI.



Amores cruzados

Octavian, un adolescente (la mezzo), es amante de la Mariscala, una mujer de 30 años (la soprano). Primer acto: ellas en la cama luego de encuentro amoroso resultan sorprendidas por criado. La Mariscala está casada, por eso Octavio escapa y, aumentando la confusión... ¡se viste de mujer! Las cosas se complican: el primo de la Mariscala, elige a Octavian para entregarle a Sophie, su prometida, una rosa de plata. La Mariscala se ofusca, sabe que la diferencia de edad terminará por quitarle a su amante. Y así sucede. En cuanto Octavian (la mezzo) le entrega la rosa a Sophie, quedan prendados. La Mariscala, en un gesto de entereza se retira. Hay dos sugerentes dúos entre las protagonistas. El primero es el de la cama: "Wie du warst, wie du bist!" (Cómo eras, cómo eres...) y el segundo: "Ach, du bist Wieder das?" (¡Ah! ¡Estás de nuevo aquí!). Anna Tomota Sintow (Mariscala) y Agnes Baltsa (Octavian). Von Karajan dirige.

El caballero de la rosa,
Richard Strauss. Sony.



Ella se derrite

Hace su entrada Frederica von Stade, una mezzo deliciosa que aquí se encarga del papel de Cherubino, un paje de La Condesa (Kiri Te Kanawa). La Condesa ya se casó con el Conde de Almaviva (los conocimos en *El barbero de Sevilla* como Rosina y el Conde, respectivamente), el Conde le fue infiel miles de veces, ella sufre y ahora se deja cortejar por el paje, aunque sin corresponder a este amor. En "Voi che sapete (che cosa è amor)" (Vosotras que sabéis qué es el amor) del acto II, la mezzo se derrite mirando a la Condesa y confesándole su amor sin confesárselo mientras le revolotea alrededor. Georg Solti dirige la Filarmónica de Londres.

Las bodas de Fígaro,
W.A. Mozart. Decca.

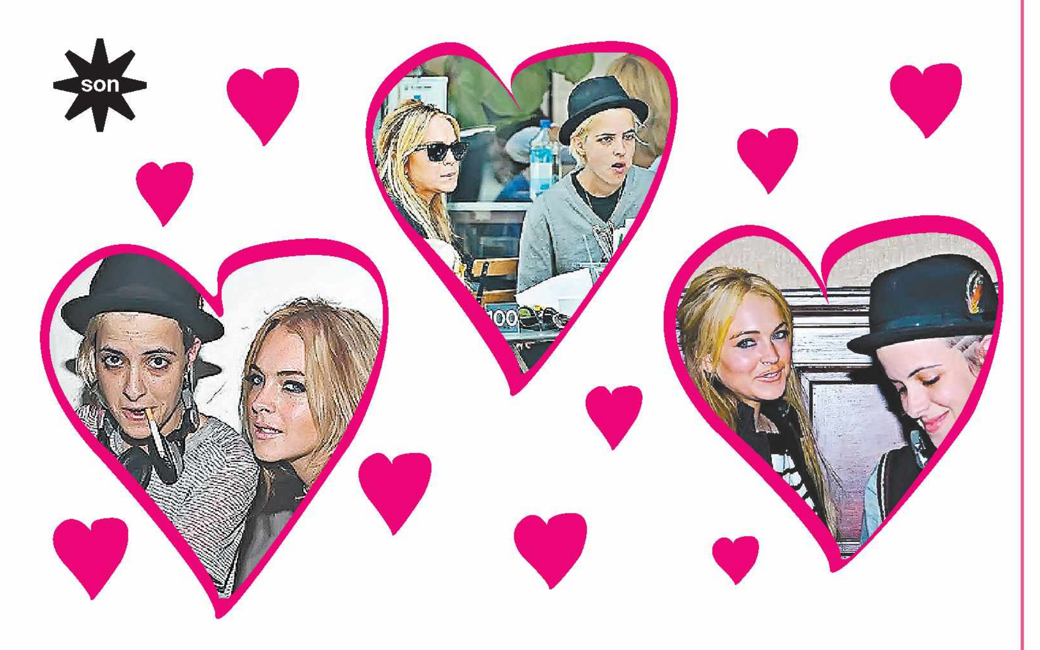


La constancia

Aminta vive feliz de la vida en un bosquecito, a la verde y fresca sombra de los sauces. Es un pastor, pero un pastor fingido ya que, en realidad, es Abdalonimo, príncipe de Sidón, obligado al exilio por un tirano. Ama a la ninfa Elisa y además, para sumar puntos es... una soprano. Alejandro Magno derroca al tirano ya mencionado y elige al príncipe para que se case con la bella Tamiri, que también es... una soprano. Hay un tenor (que poco cuenta) que también está enamorado de Tamiri y es quien arma el triángulo amoroso. Para no perderse una de las arias más musicales de todo el repertorio de soprano (y que yo le dediqué a mi chica) "L'amerò, sarò constante" (La amaré, seré constante). Indispensable para conquistar a la damisela de tus sueños.

Il re pastore,
W.A. Mozart. Deutschegrammophon.

son



De niña a (con) mujer

Unos besos apasionados en Cannes, rumores y declaraciones de interesados y no tanto, hacen suponer que la tremenda Lindsay Lohan tiene novia. ¿Un nuevo escándalo? ¿O todo lo contrario?

texto **Mariana Enriquez**

Dicen que el momento más difícil en la vida de una ex estrella infantil-adolescente es la transición hacia la adultez, no sólo propia, sino para el público, que no quiere ver al niño o niña, alguna vez adorable, convertido en un adulto lleno de imperfecciones. Por ese momento está pasando Lindsay Lohan, niña terrible y actriz deliciosa, que supo convertirse en reina teen con películas como *Freaky Friday* (2003) o *Mean Girls* (2004), dos muy sólidas comedias de Mark Waters. En los últimos años, sin embargo, Lindsay es sobre todo una estrella en los tabloides: si está anoréxica, si como consecuencia perdió la turgencia de sus hermosas tetas, si usa bombacha, si usa cocaína, si se interna por loca o borracha o tóxica. Además, Lindsay suele chocar con su auto, suele caerse por la guardia de hospitales y tiene unos padres impresentables, la insistente Dina (ex cantante) y Michael, que pasa la mayor parte de su tiempo preso por estafas. A los 22, los ejecutivos de estudios declararon que Lindsay "no está en condiciones de ser contratada. Es un riesgo para el negocio". Ella se mostró en todo su esplendor para la revista *New Cork*, recreando la última sesión de fotos de Marilyn Monroe, y salió ilesa del homenaje, porque Lindsay está claro que no es Marilyn, pero es una belleza neoyorquina llena de talento y chispa.

¿Y será cierto? Hace menos de un mes, se la vio besándose en Cannes con su amiga Samantha Ronson, DJ y dueña del club neoyorquino The Plumm. Samantha es una chica de clase alta inglesa que vive desde chica en Estados Unidos; es públicamente lesbiana, es hermana del productor más cotizado del mundo, Mark Ronson (el de Amy Winehouse y Lily Allen, nada menos) y tiene diez años más que Lindsay. Dicen que están enamoradas, y que van a casarse por la nueva ley que lo permite en California. ¿Un golpe publicitario? Sería el primero de este tipo. Michael, el padre de Lindsay, dijo desde la cárcel que "claro que Lindsay es lesbiana, es evidente para cualquiera que tenga medio cerebro". (El no se habla con su hija). Dina, la madre, lo negó. Lindsay le quiso pegar a Ashley Olsen (una de las mellizas millonarias) cuando se acercó a Samantha para hablarle al grito de "enana, alejate de mi novia". Un amigo de Lindsay dijo algo que suena de lo más razonable, y que vuelve muy posible y verdadera la relación: "Le tiene confianza a Samantha. Sabe que es su amiga, que no la va a traicionar, que no quiere aprovecharse. Encontrar a alguien así es difícil en el mundo que vive Lindsay". Lo último: la revista *OK!* le ofreció un millón de dólares para salir del closet en tapa. Lindsay dijo que no. Esa misma noche salió a bailar con Samantha y Lily Allen. Y, al otro día, estaba en el set de *Labour Pains*, su nueva película, y recibió la visita de Samantha a los abrazos. Son tan lindas juntas que dan ganas de que sea todo cierto.



La rosa multicolor

texto **Juan Tauil**

Los vientos de cambio que llegaron de España –alentados por la visita del consejal español del PSOE Pedro Zerolo– tuvieron su efecto en el partido de la rosa roja. El diputado Roy Cortina, presidente del Partido Socialista de la Ciudad de Buenos Aires, impulsó la creación de una secretaría dedicada exclusivamente a la diversidad sexual, y como el mismo señala es la "quinta secretaría auxiliar junto a otras cuatro que tratan temas específicos, como la secretaría de la mujer, de gremios, de juventud y juventud universitaria, que funcionan como verdaderas usinas aportando temas, ideas y militancia al partido en su acción política en todos los niveles".

Aunque en la ciudad de Rosario funciona el Area de Diversidad Sexual, antecedente exitoso a nivel gubernamental también impulsado por el PS, esta secretaría se construye como una instancia superadora en tanto convierte al Partido Socialista porteño en el primer partido de la Argentina que tiene en cuenta a la comunidad glttb.

"La secretaría tiene como objetivos aportar y acompañar la lucha que los compañeros gays, lesbianas, bisexuales, travestis y trans llevan a cabo desde hace muchos años para defender sus derechos, también crear un canal de participación la comunidad glttb y conformar un grupo de personas que se avoquen a esos temas en forma específica para así lograr políticas con datos concretos y conocimiento de causa resultado de años de militancia", apunta Roy Cortina y recuerda que la creación sin estridencias de esta secretaría responde a muchos años de compromiso, de trabajo colectivo que se sostiene en el tiempo y recordó el apoyo de su bloque en la Legislatura en proyectos como el matrimonio entre personas del mismo sexo y otros proyectos en los que están trabajando como la modificación de la ley nacional antidiscriminación, las modificaciones en la ley para donar sangre cuyo cuestionario se advierte discriminatorio para miembros de la comunidad glttb y el proyecto más ambicioso y que seguramente dará que hablar: la propuesta de crear una comisión específica que funcione en el Congreso y que trate exclusivamente temas relacionados con la diversidad sexual.

Más datos:
socialistapartido@yahoo.com.ar



Si te discriminan, LLAMANOS.

Celebremos la diversidad.
Los mismos derechos
para TODAS y TODOS.

0800-999-2345

www.inadi.gov.ar | denuncias@inadi.gov.ar

Moreno 750 - 1º P. - C 1091 AAP - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

